

ILUSTRADOR NACIONAL.
(Sultepec 18 de Abril de 1812.)

*Motivos de la guerra contra el intruso gobierno, y justicia
de ello.*

Son tan notorios los agravios que ha experimentado la América desde su conquista, que cualquiera hombre de luces los ha percibido en todo tiempo; pero las enormidades de los que hemos tolerado desde el año de 1808 en que comenzaron las convulsiones de España, han entrado por los ojos aun del vulgo ignorante acostumbrado al yugo, á la esclavitud y á ver con indiferencia sus ultrages. Por tanto, no deteniéndonos en desmenuzar las circunstancias que justifican nuestra causa, nos ceñiremos por ahora á dar una idea superficial de ellas. A consecuencia de los sucesos acaecidos en Madrid y Aranjuez el 19 de marzo del indicado año, se desplomaron los edificios de la monarquía, y entre sus ruinas pereció tambien la union y confianza. La emulacion, la envidia, el interes, el

Tanatismo y otros poderosos enemigos de la sociedad y buen orden, aprovechando de estos momentos desgraciados se abanderizaron, explicándose los pueblos y potentados según les sugerian sus pasiones; y he aquí que se erigieron á un mismo tiempo juntas de gobierno en varias provincias, disputándose cada una la soberanía con las armas en las manos. Triunfó con la razon ó la fuerza, la que se llamó suprema de Sevilla, haciéndose reconocer de las otras inmediatamente, y disponiendo se le jurase obediencia por los habitantes de las Américas, lo que se verificó sin repugnancia por la fidelidad que han tributado estas á sus reyes. Rigió algunos meses aquella junta instalada sin las debidas formalidades; pero notando el pueblo español falta de integridad en los vocales, y otros excesos que le obligaron á llamarla "junta de ladrones y traidores" fué preciso sustituirla con la que nombran de Régen-
cia, que si los individuos que la han compuesto no han sido tan malos, tampoco han dejado de caer en faltas demasiado groseras que han perjudicado al público de diversos modos.

La América leal, fué desde luego penetrada de los sentimientos que debian causarle la ilegitimidad y venalidades de tantos gobiernos, y superiores arbitrarios, que posponiendo la libertad de su patria á sus particulares intereses, extrajeron en poco mas de un año de las dos Américas 160 millones de peses, sin que este grueso caudal, capaz de sostener por diez años la guerra con los franceses, hubiese podido subvenir siquiera á los mas urgentes gastos de los ejércitos, siéndole muy doloroso que el soldado derramase su sangre liberalmente en la campaña agoviado de hambre y desnudez, socorriéndose por nosotros con cuantiasas sumas para redimirlos de calamidades tan penosas, qué correspondia hiciese la América á fin de contener tamaños males, incluyéndose en ellos el de que una intriga, capricho ó la ambicion natural en los mandarines españoles, sujetase al francés esta preciosa porción de la monarquía? Procurar su independendencia era el único recurso que la quedaba, creando un Congreso nacional sabio, justo, equitativo, y desinteresado que llenase su confianza. Promovida esta justa pretencion ante el virey D. José Yurrigaray, bajo preposiciones muy racionales y ventajosas a la Península, lo penetraron algunos malos, necios, y atolondrados gachupines, que quebrantando leyes y fueros,

atentaron contra su persona, y las de los que habían tenido influjo en el asunto, aprehendiéndolos y causándoles estorciones gravísimas, y tan escandalosas que llamaron la atención de toda clase de gentes, excitando su ódio y provocando á venganza, aun á los corazones mas pacíficos: en una palabra, este ruidoso delito hizo abrir los ojos á la nación, que concibiese ideas sublimes de sus derechos, que volviese por su honor envilecido y profanado de muchas maneras, por una gavilla de insensatos gachupines, ingratos al suelo que los había sacado de la oscuridad y la miseria. A fuego tan activo fueron dando pábulo y energía, así el despotismo del gobierno intruso, como los frecuentes insultos con que abusaban de la bondad de la nación aquellos hombres perversos; y ¿cuál debía ser el resultado? El que con dolor nuestro estamos mirando en la presente lid, que continuaremos hasta derramar la última gota de sangre por el bien de la patria, por conservar estos dominios á Fernando VII, y porque no sea vulnerada la Religión santa que profesamos.

Quauila.

Por partes que ha recibido S. M. la suprema Junta Nacional, se sabe que el valiente, benemérito teniente general D. José Maria Morales, ha obtenido sobre el enemigo tantas victorias, cuantas batallas le ha presentado el protervo Calleja, de cuyo ridículo sitio se ha burlado repetidas veces, hostilizándolo y quemándole sus campamentos á discreción, de modo que atergado este bárbaro caribe, no se atreve ya á acometer á nuestras invictas tropas. El mismo Excmo. sr. teniente general con fecha 9 de este, manifiesta á S. M. la vizarría, entusiasmo é intrepidez de sus tropas, y ofrece seguir escarmentando al pérfido Calleja y sus secuaces, como lo hizo el día 4 en que le mató mas de 400 hombres.

(Tomado de los Documentos importantes para la Historia del Imperio Mexicano. Escogidos entre muchos manuscritos (sic) é impresos, cuya circulación impidió constantemente el Gobierno Español. 1821. En la imprenta de D. Alejandro Valdés. Págs. 79 á 81.)